

La Biblia en la internalización de valores

Enrique Becerra

El pensamiento moral del mundo occidental ha sido modelado, en general, por los parámetros establecidos por Aristóteles en su búsqueda del supremo bien y por los principios cristianos contenidos en las Sagradas Escrituras. La búsqueda del supremo bien en la conducta humana es un camino en desarrollo, sólo que el racionalismo, el relativismo y el liberalismo han desalojado del primer plano la influencia de las Sagradas Escrituras. ¿Cuáles el papel de la Biblia en la enseñanza de los valores morales hoy?

Diferentes autores sostienen que la época en que los valores éticos eran enseñados (porque existían, definidos por un consenso general), ha dejado lugar a un tiempo en que los valores deben ser descubiertos por la persona misma. El estudiante estaría libre para decidir lo que es ético y moral, por lo menos para sí mismo. ¿Es función de la educación cristiana trabajar para intentar volver a la época cuando los valores eran dogmáticamente enseñados, respondiendo con la Biblia a todos los interrogantes que los jóvenes tienen hoy?

Educación cristiana

Como marco de referencia para nuestras consideraciones, recordamos las características básicas de la educación cristiana adventista como las presentara George Akers más de una vez:

1. **Nuestro modelo es Jesucristo.** El es el molde apropiado para definir el fondo y la forma del desarrollo del estudiante. La cosmovisión cristiana impregnará todo contenido y orientará a todo educador verdaderamente cristiano.
2. **La Biblia está presente en todos los cursos y actividades.** La revelación divina, cuyo centro es Jesucristo, gobierna suprema en todo esfuerzo educativo cristiano.
3. **Esta educación produce profetas.** Usamos el término para significar que la educación cristiana produce líderes para la iglesia y la comunidad, jóvenes y señoritas capaces de mirar el futuro con una visión orientada por el espíritu de Dios.
4. **La edificación del carácter es el objetivo final de esta educación.** Un carácter cristiano o la internalización de los valores cristianos en la vida de un estudiante no

es un producto acabado. Es un proceso en el cual el profesor está creciendo mientras conduce a estudiantes que crecen y avanzan hacia la recuperación de la imagen de Dios en sus vidas. Son ciudadanos en desarrollo para vivir sirviendo en esta tierra, mientras se preparan para ser ciudadanos del mundo venidero.

En este proceso educativo el uso y el estudio de la Biblia ocupan un lugar prioritario. Primeramente porque es la base de nuestro conocimiento de Jesucristo y del retorno a Dios. Además, porque nos libera de los relativismos humanos en nuestra búsqueda del supremo bien.

Objetivos del estudio y la enseñanza de la Biblia

El hombre necesita encontrarse con Dios. El contenido bíblico hace posible ese encuentro, que puede tener características de confrontación: Dios habla por medio de su palabra y el hombre escucha. Dios anuncia las buenas nuevas de la salvación y el hombre responde positiva o negativamente al ofrecimiento de vida plena y eterna.

El educador cristiano hace posible el encuentro del alumno con su Hacedor en la clase de Biblia, circunstancialmente en cualquier otra clase o en una conversación fuera del aula. La conciencia de esta responsabilidad hace del profesor o miembro del personal de una institución cristiana un enviado o mensajero con una tarea que es única. Esta tarea no se realiza en una institución secular, ni por medio de un profesor que no haya experimentado él mismo este encuentro.

Esta tarea incluye más que la enseñanza de las historias bíblicas, la transmisión de dogmas establecidos u otros enfoques parciales.

Enfoques para evitar

En la enseñanza de Religión o en el uso de la Biblia en otras asignaturas es posible ser muy eficiente en el uso de las Sagradas Escrituras y, sin embargo, no alcanzar el verdadero objetivo de esta enseñanza. Brevemente planteamos tres enfoques típicos que es necesario evitar.

a. **Enfoque erudito:** El profesor se esfuerza por medio de una preparación muy cuidadosa para que el marco histórico, los antecedentes filológicos y el contexto filosófico y teológico sean dominados por el es-



Dr. Enrique Becerra

tudiante antes de entrar en el texto bíblico. Nótese que estamos hablando de herramientas al servicio de los estudios teológicos con un enfoque serio y hasta científico. Ellas tienen su lugar, pero no pueden ser el centro de los estudios de la Biblia para ayudar al desarrollo de un carácter cristiano. Un profesor ateo podría dar algunas de las clases vacías de Cristo que ocasionalmente son dadas en algunas instituciones.

b. **Enfoque dogmático:** Es posible, consciente o inconscientemente, que tengamos el objetivo de transmitir a nuestros alumnos los antiguos valores tradicionales de la iglesia usando un enfoque que no invita a la reflexión. El profesor trata de transmitir los valores derivados de la enseñanza bíblica de la misma manera como él los recibió veinte o treinta años atrás cuando la juventud estaba rodeada de un ambiente muy diferente al actual. Todo lo que aparezca oponiéndose o cuestionando ese enfoque es catalogado de «liberal». Este enfoque contraría directamente el conocido consejo de Elena de White, pues el educador está preparando alumnos reflectores de los pensamientos de otros hombres, antes que fuertes pensadores guiados por el Espíritu de Dios. Esta metodología puede ayudar durante un tiempo, pero no permitirá a ese educando enfrentar la realidad del mundo secularizado y racionalista con respuestas prefabricadas para problemas que no conoce.

c. **Enfoque devocional:** Puede haber momentos devocionales en una clase de Biblia (como puede haber un mensurado uso de las ciencias auxiliares de los estudios teológicos y también momentos en los que se subraye el «así ha dicho Jehová»). Pero cuando el pro-

fesor se torna un constante predicador y la clase es desarrollada en la forma de una sucesión de *sermonetes* sobre tópicos devocionales, doctrinales y morales, puede ser evidente una superficialidad fruto de la falta de preparación. Este enfoque termina siendo una de las peores recomendaciones para la clase de Biblia por parte de quienes la consideran solamente un retoque cristiano en el curriculum.

El enfoque cristocéntrico

Comentamos aquí el enfoque en la enseñanza de Biblia que consideramos indispensable para que los valores cristianos sean internalizados por los estudiantes. El enfoque cristocéntrico no pretende dar a los Evangelios un lugar más preponderante que a los Profetas. No pretende dar más importancia al Nuevo Testamento que al Antiguo. No es el que pretende encontrar a Jesucristo en todo lugar de la Escritura como tipo o antitipo, como promesa o cumplimiento. La clase de Biblia o de Religión que es cristocéntrica procurará el establecimiento en cada educando de una relación personal con el Cristo que vive hoy.

El encuentro del estudiante con su Salvador no puede acontecer bajo la orientación de un profesor que no ha pasado por esa experiencia él mismo. La investigación del profesor para preparar los temas y contenidos será muy útil; la preparación de buenos bosquejos con adecuadas ilustraciones hará de la clase un tiempo agradable y atrayente; una bibliografía apropiada y finalmente exámenes que permitan una evaluación justa, son indispensables. Pero todo esto debe girar alrededor de la persona de Jesucristo. Si el profesor lo conoce por una experiencia personal, los alumnos lo advertirán y el camino quedará abierto para que ellos lleguen a encontrarse con el Maestro.

El éxito de un profesor de Biblia no depende de sus grados académicos o el nombre de la universidad donde los consiguió. Su preparación previa y su estudio durante el desarrollo de la materia pueden ser una base sólida sobre la cual construir un trabajo eficiente en clases cristocéntricas. Mientras se esfuerza por mantener este enfoque en sus clases, debe recordar la promesa de que el Espíritu Santo «os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Jn. 14:26). Una clase de Biblia bajo el enfoque cristocéntrico es la adecuada combinación de la mejor preparación posible por parte de un profesor colocado al servicio del Espíritu de Dios para realizar la transfor-

mación del estudiante. Esta experiencia conducirá a una natural internalización de los valores cristianos.

Los valores supremos

En la sala de clase cristocéntrica todos los valores humanos son juzgados a la luz de los valores en Cristo. Nuestro amor por las cosas materiales, nuestras ambiciones, nuestro deseo de ser importantes, nuestra lucha por un lugar destacado en la vida son juzgados a la luz de la humildad y auto-negación de la vida de Jesucristo. La manera como tratamos a los demás, la manera como aprovechamos oportunidades en desmedro de nuestro prójimo, la manera como obtenemos ventajas sobre aquellos que saben menos que nosotros o que son más débiles que nosotros, nuestra falta de cortesía hacia todos son evaluados a la luz del carácter de Cristo. Las declaraciones de amor a Dios desprovistas del resultante amor al prójimo confrontan al profesor cristiano mientras se prepara para comunicar la persona de Jesucristo a sus alumnos bajo la orientación del Espíritu Santo.

Y en este sentido la clase cristocéntrica enfoca el objeto de la educación y se torna al mismo tiempo en una clase centrada en el estudiante. Los valores cristianos son conocidos en el encuentro del estudiante con el Salvador y son internalizados naturalmente porque hay un docente cristiano que es capaz de crear el ambiente para esta internalización, siendo él un maestro eficiente que sin embargo coloca en primer plano a Jesucristo y enfrente de sí al estudiante que necesita un carácter que pase la prueba de fuego. Este educador no tendrá los ojos clavados en sus notas y documentación, sino que los fijará en las necesidades de sus alumnos para señalarles con pericia los valores claramente mostrados en la vida de Jesucristo.

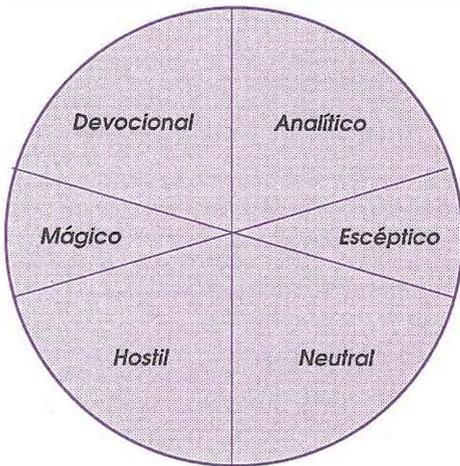
Los valores para hoy

En la presentación de los valores cristianos en la clase de Biblia puede ocurrir que se enseñen valores permanentes pero no necesariamente los que son de primera necesidad para los alumnos. Pueden echar luz sobre la vida en otro tiempo y en otros lugares, y no estar iluminando la vida diaria del alumno que está delante de nosotros. La enseñanza debe estar permanentemente conectada con las situaciones reales del campus, de la vida presente y de los intereses específicos de los alumnos y los problemas diarios que deben enfrentar. En este sentido el buen profesor man-

tendrá una actitud de diálogo constante con los alumnos fuera del aula y con la comunidad en la que ambos viven. El Cristo que vive hoy se interesa en la vida presente de cada estudiante y los valores cristianos tienen vigencia no sólo en el tiempo, sino también en el lugar específico en el que el alumno se encuentra con el Salvador.

Diferentes educandos

Lo que acabamos de señalar nos lleva naturalmente a reconocer que entre los alumnos que asisten a nuestra clase de Biblia habrá diferentes actitudes que necesitamos tener en cuenta. Usamos el gráfico de Brian V. Hill (*Journal of Christian Education*, julio 1987, pp.24-34) para plantear generalidades que pueden ser analizadas con mayor detalle en cada situación específica del lugar donde enseñemos.



Si la Biblia no es una serie de historias morales para motivar a estudiantes, ni tampoco una exposición de dogmas para obligar a creyentes, y pretendemos en la clase de Religión provocar un encuentro decisivo entre el alumno y Jesucristo, debemos cuidadosamente tener en cuenta de dónde provienen nuestros alumnos y la actitud con la cual participan de la clase.

El alumno con actitud **devocional** puede venir tras algo legítimo que puede recibir en forma ocasional en el curso, pero que corresponde más a momentos de adoración que de estudio. Es conveniente no mezclarlos indiscriminadamente. Un enfoque devocional excesivo puede conducir en cierto tipo de estudiantes a una actitud mística en busca de lo **mágico**. Este estudiante puede tener experiencias agradables mientras se mantiene protegido en el colegio o aislado de las

realidades de la vida actual, pero llegado el momento será obligado a despertar y no tendrá los recursos cristianos apropiados para mantener su estabilidad.

El estudiante **analítico** debe ser tenido muy en cuenta. Viene provisto de numerosas preguntas y analizará todas las respuestas que se le ofrecen, pero no necesariamente es descreído. El profesor necesitará de paciencia y deberá prepararse concienzudamente para entregarle las respuestas que un estudio serio de la Biblia puede ofrecer. Mayores dificultades podría causar el alumno **escéptico**. Trae una carga de dudas y dificultades que pueden tener una explicación muy valedera por el ambiente desde donde viene o las influencias a las que ha sido sometido. El educador cuidadoso luchará ayudándolo a que pase a una actitud analítica dejando una puerta abierta a su eventual encuentro con Jesús.

El alumno **hostil** al estudio de la Biblia también puede tener una carga que muchos desconocen o una experiencia anterior negativa. Puede aparecer hasta desafiante delante del profesor, pero también necesita de una ayuda cristiana paciente que primero acepte su hostilidad, para luego ser invitado a suspenderla por el tiempo del curso para darle una oportunidad a Dios de modo que pueda hablarle. Posiblemente una actitud comprensiva de parte del profesor ayudará más que una voluminosa información erudita.

Hay ocasiones en las que el profesor de Biblia prefiera un alumno **neutral** en sus clases antes que alumnos de los mencionados. Sin embargo la experiencia indica que frecuentemente esta actitud, mostrada a veces junto a una actitud hasta cortés con el profesor, puede ser muy difícil de modificar. Si es neutral no será curioso o interesado en encontrarse con Cristo. Sucede más de una vez que un estudiante hostil está listo a luchar con Dios y el Espíritu Santo y finalmente recibe el beneficio de la revelación, mientras el neutral se mantiene en una apatía inamovible.

Metodología sugerente

Hay diversos enfoques útiles en la preparación de las clases de Biblia y diferentes métodos de trabajo para usar en el aula con los estudiantes. Explicamos brevemente cuatro pasos que hemos empleado con buen éxito en diferentes niveles de enseñanza:

1. **Descubrir lo que el mensaje bíblico quiso decir para los oyentes o destinatarios originales.** En este

punto es importante conocer algo del autor, su marco histórico y cultural y las circunstancias que lo llevaron a escribir su mensaje bajo la orientación del Espíritu Santo. Esas circunstancias nos llevarán a conocer también a los destinatarios que en un determinado tiempo y lugar necesitaron del consejo y revelación divinos.

2. Extraer los valores y principios de carácter permanente contenidos en el pasaje. Siempre los hay y deben ser diferenciados de aquellas declaraciones que tienen que ver con la manera de presentar los principios eternos para un determinado tiempo y lugar.

3. Expresar esos principios en términos y forma contemporáneos. El lenguaje es un vehículo de comunicación dinámico que se adapta al tiempo y a las culturas. Los valores permanentes necesitan hoy ser presentados de manera que sean claramente comprensibles a nuestros jóvenes educandos. La adaptación del profesor será muy importante en este punto.

4. Aplicar esos valores y principios a la vida práctica personal de los alumnos. Existen numerosos profesores que habiendo llegado al punto tercero consideran que su responsabilidad de docentes cristianos está atendida. Sin embargo creemos que los tres primeros pasos fueron simplemente la aproximación al objetivo específico de la enseñanza de Biblia. El encuentro del alumno con el Cristo que vive hoy, ocurre específicamente cuando los valores cristianos son una opción actual y viviente para cada uno. El profesor cristiano se preparará, orará y luchará para que ese encuentro ocurra. La decisión personal, por supuesto, es responsabilidad del alumno.

En la metodología que sugerimos es importante tanto el estudio personal del profesor, como su manera de presentar el material a los alumnos. Consideramos, sin embargo, de vital importancia la comunicación profesor-alumno durante todo el curso de Biblia. Es indispensable un diálogo permanente dentro y fuera del aula. En las presentaciones de clase habrá frecuentes momentos de reflexión. En su diálogo con el alumno el profesor estará acompañado y haciendo posible el diálogo del Espíritu Santo con el alumno.

Conclusión

La enseñanza de la Biblia tiene como objetivo hacer posible el encuentro del estudiante con Jesucristo. En este encuentro el alumno conocerá, aceptará e internalizará los valores cristianos en la medida en que per-

mita la acción del Espíritu Santo de Dios en el trabajo que realiza el educador cristiano.

Por lo tanto, es deber del profesor ejercer cuidado en la preparación y presentación de sus clases para que permita a la Palabra de Dios hablar y ayude al estudiante a escuchar con una actitud abierta y positiva.

El enfoque cristocéntrico en la enseñanza de la Biblia es el único que puede de manera real ofrecer valores cristianos atractivos al estudiante. Estos valores permanentes le aparecerán actualizados y aplicados a su realidad personal porque provienen del Cristo que vive hoy. Una clase de Biblia con este enfoque, en un ambiente de frecuente reflexión, cumplirá cabalmente su objetivo en el desarrollo espiritual del alumno.

Bibliografía

- Aitken, J. L., & Mildon, D. A. (1992). Teacher education and the developing teacher: The role of personal knowledge. In M. Fullan, & A. Hargreaves (Eds.), *Teacher development and educational change*. London: The Falmer Press.
- Akers, G. H. (1977). The measure of a school. *Journal of Adventist Education*, 40 (2), 7-9, 43-45.
- Akers, G. H., & Moon, R. (1980a). Integrating learning, faith, and practice in Christian education-- Part 1. *The Journal of Adventist Education*, 42 (4), 17-32.
- Akers, G. H., & Moon, R. (1980b). Integrating learning, faith, and practice in Christian education-- Part 2. *The Journal of Adventist Education*, 42 (5), 17-32.
- Armstrong, D. G. (1989). *Developing and documenting the curriculum*. Boston: Allyn and Bacon.
- Badley, K. (1994). The faith/learning integration movement in Christian higher education: Slogan or substance. *Journal of Research on Christian Education*, 3 (1), 13-34.
- Best, H. (1993). *Music through the eyes of faith*. San Francisco: Harper San Francisco.
- Beverstus, N. H. (1971). *Christian Philosophy of Education*. Grand Rapids, MI: National Union of Christian Schools.
- Bogdan, R. C., & Biklen, S. K. (1982). *Qualitative research for education*. Boston, MA: Allyn and Bacon.
- Brantley, P. S. (1993). *Profile '93: Preliminary report*. Unpublished paper: Andrews University, Berrien Springs, MI.
- Brophy, J. E., & Everson, C. (1981). *Student characteristics and teaching*. White Plains, NY: Longman.
- Carpenter, J. A., & Shippis, K. W. (Eds.). (1987). *Making higher education Christian: The history and mission of evangelical colleges in America*. St. Paul, MN: Christian University Press.
- Carson, T. R. (1983, April). Conversations with participants about curriculum implementation. In *Understanding situational meanings of curriculum in service acts: Implementing, consulting, inservicing*. Symposium conducted at the AERA Conference, Montreal, Canada.
- De Azevedo, R. (1994). A strategic plan for implementing an integration of faith and learning program in the south american division. In H. Rasi (Comp.), *Christ in the classroom* (Vol. 10, pp. 21-40). Silver Spring, MD: Institute for Christian Teaching.
- Fowler, S. (1990). Escaping cultural captivity in schooling. In S. Fowler (Ed.), *Christian schooling: Education for freedom* (pp. 38-46). Potchefstroom, South Africa: Potchefstroom University for Christian Higher Education.
- Hall, G. E., George, A. A., & Rutherford, W. L. (1979). *Measuring stages of concern about the innovation: A manual for the use of the SoC questionnaire*. Austin: Research and Development Center for Teacher Education, University of Texas at Austin.
- Holmes, A. F. (1994). What about student integration? *Journal of Research on Christian Education*, 3, 1, pp. 3-5.